

Walter Hines Page declara con una franqueza o un cinismo perfectamente norteamericano: "En tiempo de Monroe, el único medio para adquirir una parte de América del Sur era apoderarse de la tierra. Ahora la política económica proporciona nuevos procedimientos". De estos procedimientos pueden informarnos, desgraciadamente, los gobiernos sudamericanos.

Hemos hecho esta pequeña consideración antimperialista, para dejar precisada la posición desde la cual combatimos. No adoptamos una actitud puramente sentimental o pequeño burguesa, irritados por el avance y el influjo de los banqueros angloamericanos. Somos los primeros en reconocer, acaso, que los resultados de la expansión imperialista de Estados Unidos e Inglaterra, en muchos casos son extraños a los mismos deseos de sus políticos y banqueros.

Se hace indispensable señalar que el imperialismo, la etapa actual del desarrollo capitalista, es un fenómeno perfectamente económico. una consecuencia natural y ciega de las condiciones presentes de la sociedad. Este fenómeno desaparecerá sólo cuando estalle y triunfe "una revolución socialista mundial, que procediera con éxito a la substitución de una economía adquisitiva basada en el derecho individual, por otra fundada en el objetivo de la producción para el servicio social" si empleamos los términos de Mr. Harry Elmer Barnes, interpretados en un sentido que concuerda perfectamente con las leyes del socialismo científico que profesamos. (NUESTRA COLONIA DE CUBA, por Leland H. Jenks, M. Aguilar, editor, Madrid 1929).

(Concluirá en el próximo número).

